

de municiones y reducido á defenderse en la plaza, en un recinto de tablas que habia formado, bastante para resistir el primer ímpetu de los insurgentes, cuya fuerza principal consistia siempre en estas provincias del interior, en caballería, pero no para sostenerse mucho tiempo, y se hubiera visto en la necesidad de perecer ó rendirse. Unido entonces con Linares, fueron ambos al pueblo del Rincon de Leon, para castigar á aquellos vecinos constantemente adictos á la revolucion; pero hallando que se habian fugado, quemaron algunas casas y volvieron á Leon, donde se quedó Linares, á quien municionó García Conde en cuanto alcanzó la provision que él mismo tenia, y regresó á Silao (17 de Marzo).

»La escasez de numerario habia reducido á Guanajuato al último extremo: la plata pasta se vendia á bajo precio, y el laboreo de las minas padecia grave atraso por esa causa. Una diputacion del Ayuntamiento salió hasta Silao, con un oficio del intendente, instando á García Conde para que llevase á Querétaro las barras de plata de los particulares, ya que los oficiales reales no se creian autorizados á poner en camino las de Real hacienda sin órden expresa del virey, y volviese trayendo el numerario y efectos que estaban detenidos en aquella ciudad. Hízolo así García Conde, y habiendo llegado sin tropiezo á Querétaro, volvió á salir el 8 de Abril, conduciendo para Guanajuato los reales destinados á aquel mineral, y gran cantidad de efectos mercantiles que habian de distribuirse en todas las provincias del interior.

1812. »Caminó García Conde con el convoy sin
Abril. dificultad hasta Salamanca; pero apenas hubo entrado en aquel pueblo (11 de Abril), se encontró rodeado por todas partes: Albino habia reunido en momentos toda su gente, y sus compañeros, excitados por el atractivo de tan rica presa, habian acudido sin tardanza en número de cuatro á cinco mil hombres. García Conde tuvo que reforzar sus avanzadas (1) para impedir que los insurgentes penetrasen en la poblacion, y aunque pensó salir á atacarlos con dos secciones, dejando otra para resguardo de los reales y cargas, creyó que se aventuraba mucho quedando éstas con corta defensa en una poblacion que toda ella le era hostil, por lo que resolvió á todo trance emprender la salida con el convoy y continuar su marcha. La noche se pasó por una y otra parte con las armas en la mano, y al amanecer comenzó á salir el convoy, llevando la vanguardia el mismo García Conde con dos cañones, los granaderos y guardia de prevencion de la Corona y cuarenta dragones, custodiando de preferencia las municiones, los caudales, los tabacos y otros efectos del rey. Seguia lá carga de los particulares, protegida por el teniente coronel Villalva, con infantería de la Corona, y la retaguardia la cubria el teniente coronel Mora con el resto de la division. Los insurgentes rompieron el fuego, no solo fuera de la poblacion, sino desde las bocas calles y azoteas de ésta, tomando parte en la accion hasta las mujeres, pues una de ellas mató con un tiro de fusil, desde una torre, á un músico de la Corona.

(1) Véase el pormenor de todo este ataque en los partes de García Conde y de Villalva, *Gaceta* de 16 de Julio, núm. 216, fol. 741.

os arrieros, despavoridos, huyeron, dejando las mulas solas; éstas caían muertas ó corrían espantadas por las calles, aumentando el desórden, y los soldados, teniendo que recogerlas y que levantar las cargas caídas por el suelo, no podían atender á la defensa. Había avanzado, no obstante, García Conde á mas de un cuarto de legua del pueblo, cuando se le avisó que el cordon que formaba las cargas de los particulares, había sido cortado por los insurgentes, los cuales se habían apoderado de muchas de ellas, y que Villalva para poderse sostener había tenido que replegarse á la plaza del pueblo. Con tal noticia mandó inmediatamente al capitán D. Agustín de Iturbide, con treinta dragones, á restablecer el órden de marcha del convoy, y viendo que tardaba, fué él mismo García Conde, con un cañon y quince granaderos,

1812. en su auxilio, cuyo momento aprovecharon

Abril. los insurgentes para atacar vivamente por todas partes á la corta fuerza que, bajo las órdenes del teniente coronel Cayre, había quedado cubriendo en la vanguardia el dinero y carga del rey. Corrió en el pueblo la voz de que García Conde había sido muerto y destruida la vanguardia, y en ésta se esparcieron rumores igualmente funestos respecto á la tropa que quedaba atrás; Villalva, sobrecogido con la noticia de la muerte del comandante y de la pérdida de la vanguardia, confiesa ingenuamente en su parte que llegó á tener entorpecida la facultad de discurrir; pero volviendo sobre sí, tomó providencias acertadas para contener los avances del enemigo por la retaguardia y el lado del rio; Iturbide, con la serenidad que acostumbraba en los momentos de

mayor peligro, restableció la marcha de la carga, y García Conde pudo volver á sostener á Cayre, que á todo esfuerzo se defendía. Así se logró que acabase de salir el convoy, cubriendo con infantería las bocas calles por donde tenía que pasar, y sosteniendo su marcha con caballería; y con pérdida de una carga de reales del rey y de porción de efectos de particulares, llegó en aquel día á Irapuato, donde dió García Conde tres de descanso á la tropa, y no queriendo exponerse á nuevos riesgos con un cargamento tan considerable, que era tan difícil defender en la larga extension de una legua larga que ocupaban mas de mil mulas que lo conducían, dejó en aquel lugar lo perteneciente á los particulares, y llegó á Guanajuato el 17 con la carga del rey. Salió en seguida el coronel D. José Castro con los efectos que quedaron en Irapuato, y situando en Silao los que debían continuar á Guadalajara y Zacatecas, se incorporó con los demás en Guanajuato el 21 á la division de García Conde.

1812. »Debia éste, segun las órdenes que del vi-

Abril. rey tenía, salir de Guanajuato conduciendo las platas existentes en aquel mineral y llevarlas á Méjico, juntas con las que había dejado en Querétaro (1); lo que sabido en todos los pueblos del bajío que se habían puesto en estado de defensa, le dirigieron repetidas representaciones exponiendo el peligro en que quedaban, y el general Cruz, que veía el riesgo continuo á que estaba expuesta la provincia de su mando, de volver á encenderse en ella el fuego de la revolucion, mientras

(1) Parte de García Conde de 18 de Mayo, inserto en la *Gaceta* de 14 de Julio, núm. 259, fol. 733.

no se extinguiese en las inmediatas, le manifestó también la necesidad que había de no emprender su marcha con el convoy, hasta destruir enteramente á Albino, engrosado y ensoberbecido con la derrota de los otros jefes insurgentes, Escandon, Rubí y Gonzalez, á quienes había quitado las armas, como lo hizo también, según hemos dicho, con Cajigas, enviado contra él por la Junta de gobierno. Por tales motivos suspendió García Conde su salida con el convoy, y para combinar un plan de operaciones con las tropas de Jalisco, dispuso que el capitán Iturbide fuese á conferenciar con Cruz y con Negrete. Marchó Iturbide con sesenta realistas de Silao; con esta corta escolta atravesó por entre las partidas de los insurgentes; desempeñó completa y satisfactoriamente su comisión, y con la viveza y actividad que le eran geniales, á los seis días estaba de vuelta en Silao en el campo de García Conde. Marcha ciertamente prodigiosa, si se consideran los riesgos á que Iturbide se expuso y el corto tiempo en que desempeñó su comisión, apenas bastante para el viaje de un correo en tiempos pacíficos y tranquilos.

»Las divisiones de las tropas de Nueva Galicia habían continuado con empeño desde principio de este año (1812), la persecución de las diversas partidas de insurgentes que quedaban en los confines de las provincias de Michoacán y Guanajuato, y si alguna se arrojaba á penetrar hácia el interior de aquélla, era prontamente destruida (1). En los varios reencuentros que

(1) Véase en las *Gacetas* de Julio la serie de partes de principios del año,

aquellas tropas habían tenido, habían perecido los más de los jefes de la insurrección que quedaban, muertos los unos en el campo de batalla, los otros cogidos y fusilados en seguida. Tal fué la suerte del coronel Vargas, de Francisco Piña, llamado el Seguidillo, Maldonado, Tomás Rodríguez y otros. Señalábase entre todos los comandantes realistas de aquella provincia, por su actividad y no menos por su severidad, D. Pedro Celestino Negrete: altivo é inflexible por carácter, trataba á los insurgentes con el mayor desprecio; nunca hablaba de ellos en sus partes sin agregar los más denigrantes epítetos; mónstruos, infames rebeldes, cobardes asesinos, vil canalla, son siempre las calificaciones que de ellos hace, y correspondiendo las palabras á las obras, ejercía sobre ellos los más severos castigos: ninguno caía en sus manos que no perdiese la vida. Por el contrario, había sabido exaltar el entusiasmo de las tropas que mandaba, tratándolas con la mayor consideración: un soldado muerto y tres heridos que tuvo en la acción de Tlasacalca contra Torres, valían á sus ojos más cada uno de ellos «que toda la canalla junta y los pueblos que la sufrian» (1). Si el comandante de Irapuato, Esquivel, decía á Calleja

1812. en uno de sus partes (2), que en una corre-
Enero á Abril. ría hecha en las haciendas inmediatas á aquel pueblo, habían sido recobrados dos soldados que los insurgentes tenían prisioneros, pertenecientes á la

relativos á varias acciones de las divisiones de Nueva Galicia, que no se publicaron hasta entonces por la interceptación de las comunicaciones.

(1) *Gaceta* de 18 de Abril, núm. 213, fol. 401.

(2) *Idem* de 23 de Julio, núm. 263, fol. 790, parte de 3 de Junio.

division de Negrete, éste lo desmentia y reclamaba públicamente el agravio que se hacia á los valientes que mandaba, en suponer que jamás se humillarían hasta dejarse hacer prisioneros por la vil chusma, estando antes resueltos á perder la vida, y si Cruz se condolia con él por las fatigas del soldado, obligado á hacer tantas y tan penosas marchas en seguimiento de un enemigo que huía siempre de su presencia (1), Negrete contestaba que sus «soldados, valientes é infatigables, cuando logran limpiar la tierra de algunos de los muchos mónstruos que la asolaban, ya estaban descansados». Este mismo espíritu prevalecia en todos los oficiales que militaban á sus órdenes, y que han sido despues de los jefes mas distinguidos de la república, como Quintanar, Mozo y otros generales y coroneles, y los soldados lo respetaban y amaban como padre, especialmente los del regimiento de Toluca, que él miraba como su cuerpo de predileccion, y del que fué nombrado despues coronel.

1812. »Por efecto de esta tenaz persecucion, se Enero á Abril. habian ido hundiendo sucesivamente en el sepulcro los nombres oscuros de multitud de jefes de partidas que habian infestado la provincia, y solo quedaba de nombradía D. José Antonio Torres, á quien llamaban el viejo Torres, que abrigándose en la inmediata de Michoacan, salia de ella con las fuerzas que allí reunia, para invadir las riberas del rio Grande. Negrete, desde la Piedad y Zamora, observaba sus movimientos, y exten-

(1) Parte de la accion del Platanar, dada por Quintanar, *Gaceta* de 2 de Julio, núm. 254, fol. 697.

diendo sus excursiones hasta Jiquilpan en principios del año, hizo perseguir á las partidas de Rio y Macías, que se retiraron á su aproximacion hácia los Reyes y la hacienda de Guaracha; pero alcanzadas por Quintanar en la estancia del Platanar, que era justamente el sitio en que Rio habia dado muerte á un tal Jaso, les hizo considerable número de muertos y heridos (1). En el mes siguiente, Torres, que en Uruapan habia hecho fundir doce cañones, atacó á Negrete acampado en una loma inmediata al pueblo de Tlasacalca, y habiendo sido rechazado, se retiró á formar en batalla en la falda de un cerro y barranca, en donde fué atacado á su vez y desbaratado, quedando en poder de Negrete sus doce cañones y municiones, y huyendo casi solo el mismo Torres. Esta facilidad de los insurgentes en proveerse de artillería, que perdian tan pronto como la fabricaban, procede de que siendo solamente fundida como las campanas, no empleaban máquinas de barrenar, y donde encontraban material abundante y la persecucion de las tropas reales les daba algun tiempo para construir un horno y formar moldes, allí quedaba una fábrica planteada, abundando éstas, mas que en otras partes, en Michoacan, por los ricos minerales de cobre que hay en aquella provincia. Despues de esta derrota fué Torres vivamente perseguido por el comandante Arango, que le cogió su equipaje en Paracho, y finalmente fué sorprendido él mismo el 4 de Abril en Palo

(1) Parte de Negrete en Guaracha, 11 de Enero, inserto en la *Gaceta* de 2 de Julio, núm. 254, fol. 697.

Alto (1), cerca de Tupátaro, por D. Antonio Lopez Merino, comandante de una guerrilla de la division de Negrete. De la gente que acompañaba á Torres, que segun el parte de Merino ascendia á cuatrocientos hombres, los unos murieron al filo de la espada, y los restantes quemados, por haber mandado Merino pegar fuego á unas trojes en que se metieron. Solo se salvó Torres, por haber dado el comandante orden á la tropa de no matarlo, para presentarlo vivo á Negrete, quien lo reservó tambien para mandarlo á Cruz á Guadalajara.

1812. »Hizose entrar á Torres prisionero públicamente en aquella ciudad, en que antes habia entrado como vencedor: para que todos lo viesen, se le quiso poner al cuello una argolla ó tentemozo, pero él ofreció que sin este aparato llevaria erguida la cabeza, y lo cumplió. Púsosele en juicio, y le tomó confesion con cargos el Dr. D. Francisco Antonio de Velasco, presidente de la Junta de seguridad y padre del canónigo Velasco, que habia tomado á la sazón parte en la revolucion. Sentenciósele el 12 de Mayo á ser ahorcado y descuartizado, poniéndose su cabeza en un palo alto en la plaza de Guadalajara, y distribuyendo los cuartos de su cuerpo, el uno en Zacoalco, donde derrotó las tropas de Guadalajara mandadas contra él, á las órdenes de Villaseñor, en cuya accion pereció la flor de la juventud de aquella capital; otro en la Garita de Mejicalcingo, por donde entró cuando capituló la ciudad, y los dos restan-

(1) Parte de Negrete, fecho en las Pilas de Arechipa, 4 de Abril. *Gaceta* extraordinaria de Mejico de 18 de Junio, núm. 247, fol. 639.

tes en las del Cármen y barrio de San Pedro, quemándose despues de cuarenta dias de exposicion. Su casa en San Pedro Piedra Gorda, debia ser arrasada y su superficie sembrada de sal. Para la ejecucion de esta sentencia, que se verificó el 23 de Mayo, toda la guarnicion se puso sobre las armas, formando en la plaza llamada de Venegas, por el nombre del virey, al rededor de una horca de dos cuerpos, que se construyó expresamente para que, levantando el cadáver al segundo, pudiese ser visto por toda la poblacion (1).

»Libre Cruz del cuidado que Torres podia darle, y expedita con su prision la division de Negrete para ser destinada á otros objetos, quedó acordado por medio de Iturbide, que Negrete, á quien llevó el mismo Iturbide al efecto las órdenes de Cruz, marcharia contra Albino García (2), atacándolo el 15 de Mayo á las diez de la mañana, cubriendo los caminos que de Parangueo y Yurira conducen al Valle de Santiago, y que García Conde haria lo mismo, á la misma hora, por el lado de Celaya, para que no pudiese escapar por ningun rumbo. Para dar tiempo á que se ejecutasen por Negrete los movimientos consiguientes á esta combinacion, y disimular el intento que en ella se llevaba, permaneció García Conde en Silao donde se hallaba, cuando el 1.º de Mayo, antes de amanecer, recibió aviso del comandante de Irapuato de estar cercado aquel pueblo desde la noche anterior por las nu-

(1) Todos estos pormenores que da Bustamante en el *Cuadro Histórico*, tomo I, fol. 145, me han sido confirmados por otros conductos.

(2) Parte de García Conde, en la *Gaceta* de 14 de Julio, núm. 259, fol. 733.

merosas partidas de Albino. García Conde hizo marchar sin demora á Villalva con su batallon de la Corona, cien dragones y dos cañones; al aproximarse estas fuerzas, Albino, que durante todo el dia habia estado batiendo á Irapuato con cuatro mil hombres, todos á caballo, muchos fusiles y siete cañones, se retiró á la hacienda de las Ánimas, distante una legua, manteniéndose siempre á

1812. la vista y escaramuceando con la tropa de
 Mayo. Villalva dos de sus capitanes, Salmeron y Carrizal, con setecientos caballos cada uno (1), los cuales le dieron mucho que hacer con la irregularidad y variedad de los ataques, como los árabes del desierto, hasta que por el vivo fuego que se les hizo, tuvieron que reunirse al cuerpo principal de Albino. Éste, segun su táctica, desapareció en la noche, y Villalva, que se disponia á atacarlo el dia siguiente, se limitó á hacer un reconocimiento con partidas de caballería en las inmediaciones, sin poder descubrir el rumbo á donde aquél se dirigia. Al cabo de seis dias, sabiendo que Salmeron y Vazquez estaban, con tres cañones, en el rancho de San Jacinto, salió en su busca, pero no lo esperaron, y asegurado por el comandante Esquivel que los habitantes todos de aquel rancho, así como los de dos leguas á la redonda, sin distincion de edad ni de sexo, eran adictos á la insurreccion, quedándose Villalva fuera sobre una altura con la division, dió orden al subteniente Gutierrez para que con treinta hombres entrase á degüello, la

(1) Véanse los partes de García Conde, Villalva y Esquivel en las *Gacetas* de 14 y 23 de Julio, núm. 259, fol. 733 y 736, y núm. 263, fol. 705.

que por consideraciones de humanidad modificó, exceptuando de la matanza á los niños y á las mujeres, aunque persuadido que ellas eran aun mas criminales que los hombres; pero habiendo huido éstos á tiempo, solo se encontró uno en quien ejecutar aquella sangrienta disposicion. Recogióse el ganado, que se devolvió á los vecinos de Irapuato que probaron ser sus dueños, y el producto de la venta del resto se distribuyó á la tropa, y esto mismo se hizo en todas las rancherías de la comarca. Albino entretanto habia marchado contra Celaya, que atacó con gran empeño el 5 del mismo mes de Mayo, en donde tambien fué rechazado por la guarnicion, compuesta de dos compañías de infantería y otras tantas de caballería, todas de realistas» (1).

1812. La resistencia que los vecinos de Celaya,
 Mayo. de Irapuato y de otras poblaciones oponian á las fuerzas insurrectas rechazando sus ataques, no reconocia por origen desafecto ninguno á la idea de independencia, sino temor á los desórdenes que pudieran cometer las partidas mandadas por jefes que, no queriendo obedecer á la Junta establecida por los hombres de orden y verdaderamente patriotas, no respetaban propiedad ninguna, ni reconocian mas ley que su arbitrariedad. Muchos de esos vecinos eran afectos á la independencia y hubieran abrazado sus banderas, si los individuos que formaban la Junta hubieran tenido fuerza para obligar á entrar en el sendero del orden á la multitud de guerrilleros que, tomando por sí mismos el grado

(1) Apuntes comunicados por el señor Linares.